

Hoy traigo a la prensa diaria un libro esencial para estos tiempos de anemia intelectual donde florece lo chabacano y donde se elogia al que apenas puede articular una frase seguida sin demostrar el grado supino de su ignorancia; donde las prisas son el pretexto para no profundizar en el análisis de aquello que puede frenar esta fatal degradación ética y cultural de nuestras sociedades.

Se trata de 'El sentido de las dimensiones éticas de la vida' y ha sido escrito por el educador belga Johan Leuridan Huys, un hombre de muchos silencios y de una demostrada ejemplaridad a la hora de llevar adelante proyectos educativos, razón por la que el gobierno peruano le concedió la Orden de las Palmas Magisteriales y la Universidad de San Marcos, la más antigua de América, le reconoció en 2014 con el Doctorado Honoris Causa.

He leído el libro con el debido sosiego que se merecen las cuatrocientas páginas donde Johan Leuridan ha vertido lo aprendido –en lo teórico y en lo práctico– en sus casi cinco décadas dedicadas a la enseñanza. Pero también es un libro esencial porque compendia sus intereses lectores en el ámbito de la filosofía, política, sociología, historia, economía, antropología, derecho, psicología, comunicación o teología cristiana, entre otros anclajes de su saber humanístico. Así como Quintiliano de Calahorra compendió, por el ruego de sus discípulos, las magnas enseñanzas de Cicerón de todos los grandes pensadores de la antigüedad clásica, ahora el maestro Leuridan ha querido ofrecernos la esencia del pensamiento de las últimas décadas (hay opiniones de Braudrillard,

A LA INTEMERIE
ALFREDO P. ALENCART
ESCRITOR Y PROFESOR DE LA USAL

UN LIBRO ESENCIAL DE JOHAN LEURIDAN



Johan Leuridan Huys, presentando su libro. :: WORD

Bauman, Comte-Sponville Darhremdorf, Dworkin, Ferry, Guissani, Gomá, Habermas, Honneth, Küng, Habermas, Honneth, Küng, Lyotard, Morin, Arendt, Mounier, Neiman, Salazar Bondy, Nussbaum, Pieper, Rahner, Ricoeur, Sartori, Jaspers, Savater, Schillebeeckx, Francisco, Sen, González Prada, Apel, Sloterdijk, Stiglitz, Touraine o Zizek), sin descuidar a los clásicos de todos los tiempos (Aristóteles, Hume, Sartre, Cicerón, Habermas, Kant, Lenin, Hegel, Nietzsche y Locke, entre otros).

Veamos qué constata Leuridan

sobre el actual caos civilizatorio: «Ya no estamos en la cultura de la razón y de los valores sino en la de las pasiones e instintos. Los intereses en lugar de los derechos. Ya no hay leyes de la historia, ya no hay clases, no hay diferencia entre socialismo y capitalismo. Cuando se pierden los fines se pierde la autoridad para exigir deberes. Estamos con un sujeto abstracto en un mundo caótico. Los valores morales ya no satisfacen las exigencias funcionales del aparato productivo y no hay obediencia al Estado. Se trata de vivir con amor al presente, amor fati. No

preocuparse del pasado o del futuro. Hay que escoger lo que queremos vivir y seguir viviéndolo. El pasado y el presente no pueden echarnos la culpa de no haber actuado como debía ser o de hacerlo de otra manera. Hay que vivir el momento. No hay que distinguir entre acontecimientos malos o buenos...».

Este libro esencial, publicado por el Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres (Lima, 2016), está vertebrado en 14 capítulos, que van desde 'La cultura de la vulgaridad en la época actual', hasta 'La ética en las instituciones: la familia, la escuela y los líderes de la sociedad', pasando por 'La ética en la modernidad', 'Los derechos Humanos', 'la relación necesaria entre la ciencia y la ética' o 'Una invitación al cambio', por citar algunos.

Leuridan, nacido en 1937 en la ciudad belga de Brujas, lleva viviendo en la capital peruana desde 1968. A los muchos libros y ensayos que lleva publicados, suma ahora este necesario volumen, el cual estimo como la savia más transparente que ha decantado su estar pensando y preocupándose por el devenir de la sociedad. Él es un intelectual práctico, a la manera de Unamuno, y busca que sus escritos sean didácticos, sin regateos en lenguajes encriptados o poco entendibles para el común de la gente.

Hace bien, y yo aplaudo la impronta que va dejando, porque lo vulgar se ha enquistado en la mayoría que se estima vencedora y hacia allí hay que apuntar: «Se critica solo a los demás. La mentalidad individualista es la mentalidad común. El último criterio no es la dignidad humana sino el dinero», dice el flamenco-limeño. Y también pone el dedo en la llaga: «...estamos en la cultura de la vulgaridad. La corrupción, el aumento de los asaltos, robos, asesinatos, egoísmo, contrato de sicarios, fraude financiero y maltrato de la mujer en la familia forman parte de la cultura de la vulgaridad, producto del hombre estético-instintivo, individualista. El progreso moral de la libertad ha existido en la transgresión de las normas de la sociedad represora pero se avanzó hacia un subjetivismo. La ampliación de la esfera de la libertad no garantiza un uso cívico de esa libertad ampliada. Abusamos, con sobrado énfasis, del lenguaje de la liberación, cuando lo que urge es preparar las condiciones culturales y éticas para la emancipación personal».

¡Bravo!, le digo a este maestro mío de hace treinta años, a quien saludo, desde su Europa primera, una Europa que también está inserta en esta reflexión de Leuridan: «El miedo es la pasión de la democracia actual porque nadie sabe a dónde irá el mundo. Estamos en manos de la competencia de la técnica. Estamos en la cultura de la discoteca, de las drogas, del relativismo, de las canciones del suicidio y del sexo ¿Puede el hombre aceptar esta resignación y renunciar a la razón, a la libertad, al progreso y a la humanidad?».

Bienvenido sea este libro contra la crisis de ideas.



El presidente de 'Amigos de la Casa Lis', junto a la presentadora. :: ANTORAZ



Actuación de Iván Muñoz al saxo tenor y Chema Corvo, al piano. :: WORD

'LA NOCHE DE LAS LIBÉLULAS', EN LA CASA LIS

La Asociación de 'Amigos de la Casa Lis' celebró este jueves 'La Noche de las Libélulas', una actividad que conmemora la existencia del Museo Art Nouveau y Art Déco de la Casa Lis. En esta ocasión, a la propia asociación se la ha distinguido como socio de honor al alcanzar la cifra de 999 integrantes, según recordó su presidente, Juan Manuel García Paino. Para amenizar esta velada contaron con Victoria Mesonero de 'No cantes Victoria', acompañada de Chema Corvo, al piano, e Iván Muñoz, al saxo tenor, para interpretar temas de soul y jazz de los años 50 y 60. El acto fue presentado por la periodista Elena Martín en este espacio museístico de la capital.